



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.076

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Fras. meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MARTES 4 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J. Jénes, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JADINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastros de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fofoles azufrados para viñas, aridos, vertederos, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maiz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Sellés en la Academia.

Verificóse esta tarde la recepción de Eugenio Sellés en la Academia Española. Antes que la docta corporación le hubiese destinado uno de sus sillones, había la opinión indicado por tan alto puesto literario al autor de *El Nudo Gordiano*. La Academia, por consiguiente, no hizo otra cosa que sancionar la propuesta de la opinión pública; procedimiento que acaso no haya parecido bien, por lo que tiene de democrático, á los académicos viejos, chapados á la antigua, que hablan todavía mitológicamente, que piensan y sienten con muchos años de retraso y que han sido, mientras estuvieron en mayoría, rémora constante para que el alto Tribunal del idioma admitiese en su seno á los literatos nuevos, jóvenes y entusiastas.

Entre estas figura Eugenio Sellés, cuyo nombre es bastante conocido para que haya que decir á nadie de quién se trata. Pero esto mismo obliga á expresar con cierta franqueza una opinión que aca-

so por ser mía, no tenga valor alguno; lo cual no obsta para que firmemente la sostenga, por que con sinceridad la profeso. Creo que, apesar de los méritos indudables de Sellés, su elevación al sitial académico, es demasiada recompensa.

Sellés es un buen escritor pero no es un gran poeta, ni un exímio autor dramático. Su mejor obra es *El Nudo Gordiano*, ya citada. Pero el drama acaba en cuanto el código penal se reforme y el divorcio absoluto se establezca como, por ejemplo, existe en Francia. No es *El Nudo Gordiano* un drama constantemente humano como lo son y son y serán *La vida es sueño* y *Hamlet*. Y respecto á *Tres esculturas de carne* y *Las vengadoras*, obras muy discutidas y aun protestadas, pareceme que no constituyen méritos bastantes para entrar en la Academia. De todos modos, entre Sellés y otros académicos, hay grandes ventajas á favor del primero. Y esto ya es algo.

Cataldo Ballesteros.

Crónica Internacional.

(De nuestro servicio especial)

No es mal salto el que han dado los botetudos habitantes de la isla Formosa al pasar del régimen despótico á la república unitaria ó federal, que sobre esto extremo las agencias telegráficas nada nos han dicho aun. Pero los que verdaderamente habrán saltado, y no de gusto, son los orgullosos hijos del Sol Naciente, al saber que los infelices formosenses, no solo no reconocían su soberanía, sino que se declaraban independientes.

Será cosa digna de oír las conversaciones y conferencias que á estas fechas estarán celebrando los japoneses entre pensativos y coléricos. En realidad, el acto de los moradores de esa isla es para quitar el sueño á cualquiera, y mucho más á los japoneses que no esperaban encontrar la menor resistencia en Formosa.

No creemos que la actitud de la nue-

va República provoque ó sea causa de disgustos para los europeos, como algunos profetas incipientes han dicho en la prensa extranjera. Europa ante ese conflicto permanecerá neutral, concretándose, como es lógico, á enviar á los puertos donde residen súbditos suyos, barcos encargados de defenderlos de cualquier atropello, y allá se las compongan como mejor puedan japoneses y chinos.

No es ciertamente grano de anís los inconvenientes que tiene que vencer el gobierno del Mikado para ver cumplido su anhelo de soberanía en la Formosa. Con solapada astucia le ha cedido la China el territorio pretendido, sabiendo que conluciendo el hambre de conquista y ensanchamiento de dominios de que tiene cohezon, le daba el castigo á que sus vehementes ambiciones le hacen acreedor.

Acostumbrados los japoneses á que el Dios de las victorias no les abandonara un momento en la guerra que con gloria acaban de terminar, no pensaron en que la ley del vencido es muy dura y que nadie se ajusta á ella con agrado; si alguna vez se admite es por imperio invencible y no sin que antes se haya luchado por conservar la independencia todo lo posible.

Y esto es lo que realiza ahora la Formosa.

Desamparada en la apariencia del Celeste Imperio, se opone resueltamente á ser galardón del conquistador. Si á la resuelta actitud de los naturales únese la poca facilidad que el terreno presenta para una invasión y el amparo que á la chita callando le presta China, para vergarse por ese medio del que tan sin compasión la ha tratado, nadie dejará de ver que el asunto es de difícil arreglo para los japoneses.

Los buques de estos que iban conduciendo el personal que había de tomar posesión de la isla, previa la entrega que el funcionario chino les hiciera, después de arribar á las costas han tenido que levar anclas dada la actitud de los formosenses para que su gobierno les dé instrucciones.

Bastante delicada es la situación del Imperio japonés, si bien es asaz clara, dado lo batallona que ha sido para él la cuestión.

No tardarán mucho sus marinos en surcar otra vez las aguas abandonadas

y si como es de suponer—persiste la resistencia al desembarco, surgirá el bombardeo y tras él la dominación, cueste lo que cueste, pues ya es cuestión de honra, y cuando de esto se trata ningún pueblo vuelve atrás la cabeza; y como la parte beligerante se escuda en igual principio y se nutre de fe igual, la lucha será reñida y sañuda.

Parece ser que el gafe Supremo del nuevo estado, ha dirigido cariñosos telegramas á todos los de las naciones que tienen un interés más ó menos grande en los sucesos de Oriente, solicitando la protección de ellos.

Si por azares que la caprichosa fortuna realiza, la República de Formosa fuera un hecho que estuviera reconocido, para mayor garantía, por las potencias importantes del concierto internacional, nosotros estaríamos de enhora buena, toda vez que la vecindad de ella con las Filipinas no nos ofrece los peligros que el Japón, que al fin y á la postre es hoy un pueblo digno por su cultura, régimen administrativo, organización capaz de preocupar la mente de los estadistas en el caso de surgir conflicto con él.

CH. BOPHEX.

Madrid 30 Mayo 1895.

TIJERETAZOS

A la justicia prenden.

En Madrid ha sido preso un individuo llamado D. Paulino Navarro, que no se sabe por qué había dejado de llamarse D. Cándido Polo Marchante y su profesión de escribano en Daimiel.

Es decir, si se sabía.

Y de ahí la prisión, el proceso y lo que venga detrás.

Un matrimonio modelo de Madrid, aunque algo soez y amigo de la estufa, ha estado sacando dinero á un cura por medio de anónimos espeluznantes.

Hasta que el cura se ha cansado de tener miedo y de las socialistas y, hecho un valiente ante la última petición de cincuenta duros, se ha ido al juez y le ha abierto su pecho.

¿Cuántos duros le costará al padre haber acudido tarde á la justicia?

Por supuesto: en el pecado ha llevado la penitencia.

Por que no volverán á su bolsillo las pesetas que le ha llevado aquel par de hormiguitas.

Se disponía á descansar noches pasadas uno de los alcaldes de barrio, honrado y laborioso menestral, que goza en Málaga muy buena fama, cuando oyó sonar el aldabón de la puerta.

Asómose medio desnudo á una ventana, preguntándole á la mujer que llamaba:

—¿Qué se le ofrece, señora?
—¿No vive aquí el alcalde de barrio?
—Yo soy, para servirle.
—Pues venga usted enseguida.
—¿Qué sucede?
—Que mi marido se ha vuelto mosquito.

—¿Cómo mosquito!
—Que mi marido se ha emborrachado y no deja dormir á los vecinos.

La mujer tenía razón. En su pueblo, que pertenece á la provincia de Almería, llaman mosquitos á los borrachos.

Seguramente, el alcalde malagueño, cumpliendo con su deber, atendería los ruegos de la señora y le certificaría al mosquito las dos alas para que volviera á su ser de hombre.

Vuelve á hablarse del contrabando de guerra que se hace en la costa de este país.

Esto es hablar de la mar. Y una lata sin fin, como todo lo que se relaciona con nuestros buques y ha-les vecinos los infelices marroquíes.

NOTAS

La nota del día es la de un hecho notable, una acción heroica acometida y llevada á cabo con resultado feliz por un empleado humilde, que no parece sino que tiene monopolizada la herolicidad.

Hace algunos años, muy pocos, con exposición de su vida, penetró en un pozo para salvar de una muerte segura á una pobre niña que había caído al fondo. La acción generosa de Emilio Lucas—que así se llama el celador de Alumbres—fue coronada por el más feliz de los éxitos y el modesto funcio-

542 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Abreme la puerta—continuó diciendo en los acentos insuplicantes—por el amor de Dios, de rodillas te lo pido, con las manos cruzadas y las lágrimas en los ojos.

Su inflamada pupila había dolmbrado algo que había aumentado su inflamación.

Felipe sintió un espasmo circular por su cuerpo y sus miembros todos temblaron convulsos, pero exánimo y sin fuerzas no pudo articular una palabra más.

En muda agonía su dilatada pupila seguía la visión que había acertado á columbrar, y su oído se esforzaba por recoger el mas débil sonido. Presto una voz, la voz de su mujer, rompió el penoso silencio.

Felipe—dijeron desde dentro.

—¡Su voz; la voz del idolo mío!—exclamó Molina exánimo—la voz que no he oído hace dos días—y con dulzura, su alma anegando la melodiosa cadencia de la voz que idolatraba, creyó respirar con toda libertad.—Te escuché—contestó él—pero abreme.

—Silencio—fue la respuesta hiperbólica de ella.—No vuelvas á semejante petición.—Callate y escúchame.

—Habla, amor mío—exclamó él, lágrimas de

EL HILO DEL DESTINO.

543

alegría corrieron por sus descarnadas mejillas.

—Dos días hace—continuó diciendo ella—dos días que no nos vemos por tu culpa. Me has faltado, y muchos méritos has de contraer para alcanzar mi perdón.

—Dulce encanto de mi vida—interrumpió Molina en los acentos mas tiernos y tímidos al mismo tiempo—Una advertencia que me arropiento con toda mi alma de haberte hecho, á esto se reduce mi grande culpa. ¡Oh! no merece por cierto semejante castigo.

—No me he dignado hablarte—interrumpió Julia á su vez—para escuchar tus reconvencciones, sino para imponerte las únicas condiciones bajo las cuales podemos de aquí en adelante permanecer reunidos.

—¡Dios mío!—pensó Felipe estremecido de la espantosa idea—¡por su imaginación ha atravesado el pensamiento de que pudiéramos vivir separados!—y me lo da á entender...—pero se guardó bien de articular una sola palabra, y su mujer continuó hablando:

—Tres meses hace.

—Y que ro días—insistió Felipe.

—Que nos casamos—resumió ella—y desde en-

546 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

dia último del mes pasado, cuentas que escedían de un triple la cantidad de que podía disponer, juzgaba preciso advertirte que...

—No abusara á tal extremo—le interrumpió su mujer en coléricos acentos.—Este fué el insulto que me dirigiste y que mucho has de hacer para que logre mi perdón.

—¿Y no me has castigado ya bastante?—prorrumpió Molina aterrado con la idea de que aun ejerciera á mas extremo su terrible venganza.—Di, Julia querida, idelatrada á pesar de tus crueldades, ¿no me lo perdonas aun?

—Respondeme, antes de que tratemos de eso, á lo que te voy á preguntar—dijo ella—¿Cuál fué la perspectiva que me pusiste delante cuando me ofreciste tu mano? ¿No me prometiste una ciega obediencia á mi voluntad, un cumplimiento exacto á todos mis deseos, una satisfacción plena, al más leve de mis caprichos? ¿No estoy en mi derecho de exigirte el cumplimiento con esto?

—Y bien—exclamó Felipe—cuando te he faltado en lo mas mínimo? ¿No he sido infiel desde entonces el esclavo mas sumiso, el mas amante y tierno de los maridos? No me lo puedes negar.

—Te apartas de la cuestión—fue la contestación de Julia.—No me quieres comprender. No has cumplido como debiste para alcanzar mi perdón, y solo